

**Mujeres en la economía hidrocarburífera de la Cuenca del Golfo San Jorge, ahora y entonces.**

Renata Hiller, Paolo Paris.

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco - CONICET.

[renhiller@gmail.com](mailto:renhiller@gmail.com), [ppaolo\\_84@hotmail.com](mailto:ppaolo_84@hotmail.com)

**Resumen:**

Tanto desde las representaciones del sentido común como en la academia, el trabajo petrolero es concebido como un trabajo masculino. Esto nos lleva a preguntarnos qué lugares han ocupado las mujeres en las relaciones económicas de la CGSJ a lo largo de su historia. Para responder a esta cuestión nos proponemos partir de la noción de una triple invisibilidad de las mujeres que no lleva a revisar críticamente la historiografía disponible sobre la economía hidrocarburífera de la Cuenca desde una perspectiva de género. Analizaremos, también, una serie de datos secundarios que, consideramos, pueden servir a trazar un panorama más completo del lugar de las mujeres en la economía hidrocarburífera del Golfo San Jorge. Finalmente indagaremos en las cantidades y cualidades de la participación de las mujeres en la industria petrolera actualmente. ¿Cuáles son las labores formales que la economía hidrocarburífera le asigna a las mujeres? ¿Qué características tienen esas tareas? ¿Qué dificultades encuentran las mujeres para ingresar en el sector petrolero? ¿Qué trabajos no remunerados exige el sostenimiento de esta industria?

**INTRODUCCIÓN**

Emplazado en el centro de la ciudad de Caleta Olivia, el Gorosito representa la figura del trabajo en la Cuenca del Golfo San Jorge, territorio que abarca el sur de la provincia del Chubut y norte de Santa Cruz. Varonil y musculoso, indica un trabajo aguerrido, de fuerza manual. El trabajo intelectual desaparece (no hablaremos sobre ello en esta ponencia, pero da lugar a preguntas, intercambios y reflexiones frecuentes nuestro trabajo como “docentes investigadores”) y, sobre todo, el trabajo femenino no encuentra parangón donde ubicarse. Por el contrario, la ausencia de una imagen representativa de la “mujer trabajadora” parece

acompañar la trayectoria de las mujeres que cotidianamente vivimos (y trabajamos) en esta cuenca. La asimilación a las figuras de “madres” y “esposas” parece obliterar la identidad en tanto trabajadoras. Reinas del petróleo, Damas de caridad, su papel en la economía hidrocarburífera viene a ser la de un adorno, un plus bienvenido, pero no necesario. Hoy apenas algunas carreras paradigmáticamente vinculadas a las tareas de cuidado (enseñanza, atención primaria de la salud, atención pública de sectores vulnerables) son espacio y terreno preferencial de las mujeres. Pero incluso allí, muchas veces su representación pública/sindical es gestionada por varones.<sup>1</sup>

Sin embargo, basta recorrer las calles para encontrar a las mujeres trajinando de aquí para allá, cargadas de bolsas, atendiendo en negocios, institutos, enseñando, en los colectivos de la primera mañana que llevan el servicio doméstico a Rada Tilly.... Y sin embargo, ¿cómo verlas?

Hablamos de una triple invisibilidad: epistémica (qué se entiende por trabajo), estadística (cómo y qué se mide en el empleo, cuáles son las fuentes de información disponibles) y a nivel del sentido común (percepciones e imaginarios sociales) que operan simultáneamente. Consolidan una verdad acerca de los vínculos entre mujeres y trabajo en la región que se autocorroboran. En conjunto, sedimentan un piso del cual resulta difícil despegarse: aquel que coloca en polos casi opuestos “las mujeres” y “el trabajo”, siendo este último uno de los principales asignadores de recursos (materiales y simbólicos) en cualquier sociedad, y en la comodorensis en particular.

La invisibilidad epistémica de las tareas de cuidado y reproducción que cotidianamente realizan las mujeres viene siendo denunciada desde los feminismos marxistas o materialistas desde la década del setenta en pos de ubicar la opresión de las mujeres en el núcleo de la dinámica capitalista, señalando la imbricación entre trabajo doméstico, reproducción de la mano de obra y extracción de plusvalía. Este tipo de análisis, a la vez, permite “colocar de lleno a las mujeres en la definición del capitalismo” (Rubin, 1996: 39), abonando a

---

<sup>1</sup> Por ejemplo, entre los repertorios de acción que las trabajadoras docentes chubutenses llevan adelante en los últimos años, la voz de los varones está sobrerrepresentada: para el conflicto docente de 2012, la mayoría de sus representantes gremiales eran varones, por lo que eran sus voces (masculinas) las autorizadas ante los medios de comunicación. Más aún en ese mismo conflicto, cuando su dinámica derivó en “asambleas de padres y maestras”, las voces masculinas (junto con los estilos de intervención en las asambleas y otros ámbitos de protesta) fueron doblemente reforzadas. Además, en los conflictos sindicales que involucran de manera patente a mujeres trabajadoras, pocas veces, se pone de manifiesto dicha condición femenina o alguna lectura “desde el género” de esos conflictos. Las conexiones entre bajas remuneraciones y la infravaloración de las tareas de cuidado, atención y enseñanza, propia de un sistema patriarcal, no son explicitadas.

teorizaciones que permitan integrar las reflexiones sobre el capitalismo, por una parte, y el patriarcado por la otra. La noción de “esferas” (doméstica de relaciones patriarcales, y del mercado, dominada por la lógica del capital) autónomas entre sí (aunque complementarias en sus efectos) es objeto de crítica y revisión por parte de feministas que intentan superar el llamado “sistema dual” (Young, 1992). En un giro muy caro a los feminismos en general, las corrientes materialistas procuran radicalizar, llevar hasta sus últimas consecuencias, teorías de las que se nutren.<sup>2</sup> En este caso, el materialismo histórico en tanto perspectiva de análisis de las relaciones sociales de producción. Lo que ingresa como “producción” en estas corrientes pueden ser tanto bienes, como servicios o personas. El análisis de las “relaciones sociales de sexo” permite avanzar en el estudio del sexo como mercancía y de la sexualidad como relaciones de intercambio (Tabet, 2001) tanto como integrarse a los estudios sobre el capitalismo posfordista y sus renovadas formas de explotación (Virno, 2003).

La economía feminista, por su parte, incorpora las relaciones de género en el centro de la explicación del funcionamiento de la economía, enfatizando aquellos elementos del cuidado que producen o contribuyen a producir valor económico (Rodríguez Enríquez, 2015: 32). Con ello, aportan a la ampliación del ciclo de la renta, indicando el carácter sistémico de los trabajos de cuidado en la dinámica económica capitalista (Picchio, 2005; Rodríguez Enríquez 2015). Su incorporación invita por tanto a reformular y reconsiderar muchas de las herramientas con que se abordan las relaciones económicas y, específicamente aquellas vinculadas con el mundo del trabajo ya que como indica Corina Rodríguez Enríquez, “El hecho que las mujeres concentren la mayor parte de las responsabilidades de cuidado, atendiéndolas con su propio trabajo no remunerado, dificulta su plena participación económica” (2014: 6).

En términos de la visibilidad estadística de los fenómenos, la economía feminista viene aportando entonces herramientas para el abordaje de los trabajos de cuidado, mediante la implementación de encuestas sobre uso del tiempo, por ejemplo (Rodríguez Enríquez, 2014). También, realizando nuevos aportes y lecturas sobre los instrumentos y resultados de investigaciones sobre trabajo asalariado, al considerar las brechas de género que pueden darse

---

<sup>2</sup> Iris Young “mata al padre” (teórico) señalando que “si el marxismo tradicional no tiene cabida teórica para el análisis de las relaciones de género y de la opresión de la mujer, se trata, pues, de una teoría inadecuada de las relaciones de producción” (Young, 1992: 45).

según las tasas, la variedad de sectores y ocupaciones, o en términos salariales (Rojo Brizuela y Tumini. 2008).

Así, la propuesta de nuestra agenda de investigación contempla dos momentos: por un lado, nos interesa historizar el mundo del trabajo petrolero en la Cuenca desde una perspectiva de género. Para ello, en una primera sección presentamos los avances del estado del arte crítico que estamos realizando<sup>3</sup>. Luego, compartimos una serie de datos secundarios que, consideramos, pueden servir a trazar un panorama más completo del lugar de las mujeres en la economía hidrocarburífera del Golfo San Jorge. Ello conllevará la discusión acerca de métodos, perspectivas y fuentes que puedan servir a esta tarea.

### **La Cuenca del Golfo San Jorge, entonces.**

La CGSJ atravesó distintas configuraciones político-territoriales. Cuando se descubre el petróleo en 1907 en Comodoro Rivadavia, el espacio formaba parte de los Territorios Nacionales de la República Argentina. Más tarde, a partir de 1944, se establece la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia que circunscribía el espacio que la cuenca ocupa, extendiendo su límite hasta la frontera con Chile. Sobre este primer período varios autores como Daniel Marques (2008 y 2011), Fernanda Torres (2012) y Hernán Palermo (2012), coinciden al describir a la comunidad petrolera como homogénea, con un férreo control de la empresa estatal YPF sobre todas las esferas del desenvolvimiento social. La historiografía local incorpora la categoría de *company town* o pueblo industrial, para referir a espacios creados por empresas (en el caso local, tanto YPF como privadas como Astra) con el propósito de atraer y controlar a los trabajadores. La empresa no sólo es la empleadora sino también la propietaria de los inmuebles y la tierra. Como empleadora, contrata, despide y distribuye al personal; como propietaria, asigna viviendas, provee servicios médicos y sanitarios, abastece y autoriza la instalación de comercios en el área bajo su jurisdicción. Sus acciones no se limitan a supervisar las relaciones laborales, sino que afectan la vida social, cultural y política de las y los trabajadores y sus familias (Torres, 1995).

Esto habría fijado a las mujeres como reproductoras de la fuerza de trabajo:

“La valoración del trabajo femenino que se reflejó en los puestos que desempeñaron y que generalmente constituyeron una prolongación de las tareas realizadas en el ámbito doméstico.

---

<sup>3</sup> El mismo contempla revisión bibliográfica, a la vez que la realización de entrevistas con informantes clave que permitan reconstruir la trayectoria del campo de estudios sobre trabajo y género en la región.

Los lugares a los que fueron destinados las mujeres -la cocina, la oficina o la escuela- eran considerados apropiados para las jóvenes, cuyo empleo era una fase transicional entre el trabajo doméstico en casa de sus padres y el matrimonio. Generalmente las actividades que las mujeres realizaban en este ámbito eran poco valoradas porque no era el trabajo principal y el adiestramiento femenino se realizaba dentro del grupo doméstico; eran eventuales ya que generalmente las suspendían durante la maternidad o crianza de los niños y las realizaban en lugares cercanos a su vivienda. Además, el mundo laboral era acotado y relativamente "familiar" en los "pueblos petroleros" distantes entre 3 y 20 km de la ciudad de Comodoro Rivadavia donde las mujeres hubiesen tenido otras posibilidades de acceso al trabajo extradoméstico, ya que allí estaban los bancos, los comercios, los bares, los hoteles, las oficinas y los prostíbulos. A nivel de las representaciones ideológicas el lugar de la mujer era el de la casa y su obligación principal era la ejecución del trabajo doméstico. Mientras que para el hombre el trabajo se consideraba una obligación, para la mujer era opcional, lo que contribuyó a pensar en el trabajo femenino como complementario. Además, incorporarse al mercado laboral no significó que fueran relevadas de sus tareas domésticas sino, al contrario, sometidas a una doble jornada de trabajo” (Ciselli, 2002: 2).

Con espacios claramente diferenciados (el hogar como espacio de lo doméstico, el campamento como mundo del trabajo, la ciudad como territorio de tensiones de lo comunitario) (Barros y Carrizo, 2012), las mujeres veían circunscrita su capacidad de desplazamiento, teniendo escasas posibilidades de ingresar al mercado de trabajo. Si lo hacían era en tareas vinculadas a lo tradicionalmente femenino: como cocineras, enfermeras, mucamas, maestras, telefonistas, secretarias y administrativas. Aún así, resta producir mayor investigación sobre el peso específico de esas tareas, consideradas complementarias, secundarias y no reemplazables por el trabajo de cuidados (que de todas maneras debía ser realizado) en el conjunto de la actividad hidrocarburífera. Señalamos la falta de trabajos historiográficos que indiquen cómo, cuándo, dónde, etc. se desempeñaban estas tareas. Ello permitiría hacer un “relato común” de estas “madres-esposas-enfermeras” que, a pesar de su supuesta pasividad, se pliegan, por ejemplo, a la huelga de 1932, tal como recuerda Rufino Gomez y recupera el trabajo de Andújar:

[Las investigaciones efectuadas en este terreno] “tienden a privilegiar la iniciativa del Estado, mantener una visión monolítica sobre los agentes que pusieron en escena tales políticas o sobrevalorar la capacidad de YPF y de Mosconi particularmente para intervenir y

reglar todos los aspectos de la vida familiar y los lazos comunitarios (Ciselli, 2001; Cabral Marques, 2010). De ese modo, pierden de vista cómo los y las trabajadoras tensionaron, resistieron, negociaron y también aceptaron algunas de sus propuestas y sobreimprimieron las propias, e incurren en confundir a esos trabajadores y trabajadoras con el obrero imaginado o deseado por su patrón” (Andújar, 2011: 6).

Más adelante, en 1955, año de la “Revolución Libertadora”, la Gobernación Militar se elimina y se dan pasos en dirección a la provincialización de la región, que se efectúa recién en 1957, por lo cual la CGSJ queda definitivamente dividida en dos, la mitad norte será provincia de Chubut y la mitad sur será Santa Cruz. En los años que siguen a este evento se va a producir un “boom petrolero” que se refleja en el alto crecimiento de la producción, acompañado de concesiones a empresas extranjeras y el comienzo de una leve descentralización de YPF, sobretudo en el aspecto social. Más tarde, la última dictadura militar impulsa un deterioro de la empresa estatal y profundiza el proceso de descentralización (Marques: 2011). Obviamente, las organizaciones sindicales y político-partidarias sufren un gran debilitamiento que las acompaña más allá del regreso de la democracia.

Debemos destacar que en todo este período que va desde el fin de la Gobernación Militar a fines de la década del '80, la historiografía no ha dedicado su atención aún. Muñiz Terra señala que justamente en este época es cuando se amplía la participación de mujeres en el mercado de trabajo, y es cuando YPF específicamente comienza a contar con más mujeres profesionales en su planta (2015: 6). Pero no sabemos nada aún sobre la vida de las mujeres de la Cuenca en las décadas del '60, '70 y '80, épocas de expansión del movimiento feminista a nivel global, primeras décadas de la promulgación del voto femenino, primeros años de la extensión de la píldora anticonceptiva, época de una gran turbulencia política.

Las medidas neoliberales que inauguró la dictadura van a profundizarse durante la década del noventa. Hay que tener en cuenta que la CGSJ está dominada por una economía de enclave (Cicciari, 2005). Esto es, un espacio relativamente aislado geográficamente, que sin embargo se vincula hacia afuera por medio de la intervención del Estado nacional, primero, y luego como parte de un circuito productivo petrolero de escala internacional. Sin embargo, esa vinculación ubica a la región como espacio de exploración y explotación del recurso natural y no de producción ni venta. Es decir, que en la zona no se incorpora valor agregado. Por lo tanto, sumada a la ausencia de actividades económicas que compitan con la centralidad de la actividad petrolera, la falta de diversificación productiva, además de la emisión de excedentes

al exterior por parte de las empresas privatizadas, hicieron de la CGSJ una zona altamente vulnerable durante la década de los 90.

Con el ascenso de Menem al poder, se decide la cesión del Estado del control de la explotación petrolera a privados. Rápidamente y sin previsiones se establece el desmantelamiento de YPF, que ahora pasa a ser una Sociedad Anónima. Esto implicó la apertura de licitaciones de áreas de explotación, la tercerización creciente de las actividades y un incremento de la segmentación empresarial (Torres, 2012 y Barrera, 2014). Lo cual implicó que labores petroleras dejaran de realizarse en un “empresa integrada” y pasaran a desarrollarse en una lógica tensa entre un puñado de operadoras y una miríada de empresas contratistas (Palermo, 2012). También se produjo una importante reducción de personal, acompañada de políticas que apuntaron a la flexibilización laboral. Esto resultó en un crecimiento de la desocupación y la precarización de las condiciones de trabajo y de vida. A nivel local, interpretamos que el impacto de la privatización fue leído principalmente desde una mirada masculina que puso el acento sobre la desocupación de los varones y su caída como varones proveedores. Aún así, en lo que respecta a los estudios sobre mujeres y trabajo, se señala una situación paradójica en la que este momento de quebranto económico parece haber promovido el ingreso de más mujeres al mercado laboral, muchas de las cuales se convertirían cada vez más en jefas de hogar. De modo similar a los albores de la industrialización en Europa, la precariedad del trabajo estimula la entrada de mujeres, sobre todo jóvenes, al mercado laboral. Ellas son, generalmente, sub-ocupadas en comercios minoristas y en servicio personal (Favaro y Iuorno, 2006). Asimismo, para este período, encontramos trabajos que desde otras disciplinas (no solo la perspectiva historiográfica) indagan sobre el lugar de las mujeres en la economía regional. Así, desde la geografía, Myriam González señala cómo desde 1997 “se modifica el perfil tradicional laboral de la ciudad” (González, 2007: 181). Al ingresar al mercado laboral (y podríamos decir, a las estadísticas de “ocupación”), las mujeres asumen nuevos roles al producir un ingreso familiar complementario o transformarse en único sostén del hogar. Es en los momentos de mayor deterioro económico cuando se observa el incremento del 35% de las jefas de hogar en la región, una tendencia global, aunque éste índice es menor al promedio nacional.

El nuevo milenio comienza con una de las crisis político-económicas más grandes de la historia argentina, de la cual la CGSJ no era excepción. Sin embargo, hacia el año 2002, y luego de políticas tendientes a un fortalecimiento del Estado y del mercado interno, además

de una importante devaluación, los indicadores socio-económicos revierten su curso (Romero, 2012). Esto se vio reflejado en nuestra región con una reactivación de la actividad petrolera, que ahora extiende su área de explotación. Cerro Dragón, a 70km al oeste de Comodoro Rivadavia, es el yacimiento más importante del país, la superficie explotada equivale a 17 veces la ciudad de Buenos Aires y representa el 20% de la producción nacional de crudo. El cluster de empresas que operan allí, empleaban en 2014 a aproximadamente 20.000 trabajadores. (Svampa y Viale, 2014).

Para este nuevo período, el sector sufrió una creciente multiplicidad y fragmentación, tanto a nivel empresarial como a nivel laboral, mientras que otros sectores vinculados directa o indirectamente al sector petrolero también crecen. El sector servicios, particularmente, continúa su expansión, pues había sido el único sector dinámico durante la década anterior (von Storch, 2005). Toda esta etapa es concebida como un segundo boom petrolero. Si sumamos el cambio de modelo económico efectuado luego de la crisis de 2001 a escala nacional, esta década fue de gran prosperidad económica para la Cuenca. Aún más, la crisis de 2008 fue rápidamente superada y hasta el año 2014 el precio del barril creció mucho más, superando los 100 dólares en 2011.<sup>4</sup>

### **La Cuenca del Golfo San Jorge, ahora.**

Nuestra agenda de investigación aspira a contribuir al conocimiento de la trayectoria de la economía hidrocarburífera de la región. Para ello, consideramos las relaciones de género como un punto de mira preferencial para adentrarse en prácticas empresariales, relaciones laborales, experiencias sindicales y en general, sobre los sentidos y representaciones sociales acerca del trabajo, las pertenencias de clase y otras identidades.

Anticipamos que nuestra perspectiva problematiza el concepto de trabajo. Por tanto, al intentar trazar un panorama de las mujeres en la economía hidrocarburífera resulta necesario encontrar los instrumentos que permitan relevar, describir y analizar una dimensión central de la economía hidrocarburífera de la región que son los trabajos de cuidado que regularmente realizan las mujeres. Complejizar el concepto de trabajo permite visibilizar la agencia de las mujeres en la producción y reproducción de la sociedad. Alejandra Boschetti (2010) en su

---

<sup>4</sup> Fuente: The World Bank, en <http://www.indexmundi.com/es/precios-de-mercado/?mercancia=petroleo-crudo&meses=360>.

tarea de señalar la familia como “herramienta de la producción” en el mundo de las empresas internacionales petroleras refiere:

“El trabajo domestico y de cuidado realizado por mujeres produce bienes y servicios no destinados al mercado (y por ello desvalorizados) pero básicos y esenciales para que el mercado funcione. Implica no solo la reproducción y subsistencia biológica, sino también el bienestar, la calidad de vida, los afectos, las relaciones, etc., es decir todo aquello que hace que seamos personas. Esta actividad básica para la reproducción de la fuerza de trabajo y el mantenimiento de personas saludables, con estabilidad emocional, seguridad afectiva, capacidad de relación y comunicación, etc., características humanas sin las cuales sería imposible el funcionamiento de la esfera mercantil capitalista, permite el desplazamiento de costes desde la esfera capitalista hacia la esfera doméstica” (Boschetti, 2010: 6).

Aunque indispensables, estas actividades suelen desdeñarse en la mayoría de los abordajes académicos, reforzando un sentido común androcéntrico. Sin embargo, veremos que a poco de avanzar es posible (con los datos precisos, o con los que se dispongan) decir otras cosas más que “En Comodoro el 54,5% de las mujeres en edad laboral no están trabajando”<sup>5</sup>. Se trata, como dijimos en el inicio, de introducir “la economía de cuidado en el ciclo de la renta” (al decir de Picchio), a la vez que interrogar los modos asimétricos en que se distribuyen los bienes sociales (materiales y simbólicos) de acuerdo al género.

En este último sentido, nuestro proyecto aspira a contribuir a la discusión sobre petróleo, renta y desarrollo en un sentido compartido con otras investigaciones de la región. Al respecto, indica Stephan Peters cómo la dicotomía que domina buena parte del debate sobre renta (petrolera) y desarrollo sigue girando en torno a la “bendición” o “maldición” de los commodities, mientras deja en un segundo plano el tema central de la distribución (desigual) de la renta entre diferentes grupos sociales y la consiguiente (re-)producción de desigualdades sociales y relaciones de poder (Peters, 2016). Considerar no sólo cómo las mujeres contribuyen a la producción de la renta, sino también analizar cómo la misma es distribuida de manera especialmente desigual de acuerdo al género es otro de los objetivos de nuestra agenda investigativa.

Nuevamente, si de lo que se trata es de considerar las imbricaciones (teóricas, pero también prácticas y empíricas) entre clase y género, cabe interrogar cómo la clase se constituye no

---

<sup>5</sup> Fuente: diario *El Patagónico*, 4 de mayo 2015. En <http://www.elpatagonico.com/en-comodoro-el-545-las-mujeres-edad-laboral-no-esta-trabajando-n783753>

solo en los momentos de producción (y por lo tanto, hay que considerar los distintos tipos de trabajo y sus diversas condiciones), sino también en los de consumo, donde no puede darse por supuesto que las condiciones de los distintos integrantes de un hogar sean análogas entre sí (porque como indica el dicho “cada casa es un mundo”).

Comodoro Rivadavia se presenta como una ciudad que mantuvo el crecimiento de su economía desde 2003 y durante al menos una década. Con altibajos, la contemporaneidad a la que asistimos hasta los últimos años era la de una región favorecida por algunas de las medidas macroeconómicas tomadas y por un contexto internacional relativamente bueno que dio lugar a lo que se conoce como el último “super-ciclo de los *commodities*” (2003-2013). Eso impactó en bajos niveles de desempleo y en una recuperación de la tasa de actividad, respecto de la década de los 90. Incluso, se observó un incremento de la distribución de la renta por parte del Estado provincial y municipal, sobre todo en servicios sociales e infraestructura (Peters, 2016: 155). En cuanto a las condiciones de trabajo y los salarios, podemos decir que también mejoraron (altas tasas de trabajo registrado), aunque en algunos sectores más que en otros (ver gráfico 3). En este sentido, no existen aún trabajos académicos que analicen los marcos normativos que acompañaron el ciclo. Específicamente, se extrañan todavía estudios que consideren por ejemplo el Convenio Colectivo de Trabajo 592/10 de Petroleros Privados.<sup>6</sup>

En lo que respecta a la condición de las mujeres, vimos que en el período anterior (de crisis) la PEA se había “feminizado”, incorporándose más mujeres al mercado de trabajo, en esta etapa posterior el crecimiento de la economía se traduce en una recomposición de la actividad sobre todo masculina. En el gráfico 1 puede observarse la evolución de las tasas de actividad a lo largo de estos dos períodos, mientras que la tabla 1 permite observar que el mejoramiento de condiciones económicas no alteró la brecha de género de la tasa de actividad entre varones y mujeres<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Contar con trabajos sistemáticos de esas características permitirían, también, encarar más informadamente la discusión de estos días en torno al Nuevo Convenio Colectivo, suscrito por la provincia de Neuquén, para la explotación no convencional y que quiere ser introducido también para el sector convencional en la provincia de Chubut.

<sup>7</sup> El índice significa el valor 1 (uno) como paridad absoluta, es decir que cuánto más lejos del 1 se presenta el valor de la brecha, más lejos de la paridad estamos.

Para la década 2003-2013 la tasa de actividad femenina ronda entre el 28 y 35 por ciento (mientras que la de los varones oscila entre el 53 y 58 por ciento) y sus altibajos corren parejos con lo que ocurre en la tasa de actividad masculina. Sin embargo, el salto más notorio se observa en el pasaje del ciclo anterior al siguiente: allí donde los varones recuperan tasas de actividad superiores al 55%.

Gráfico 1: Evolución de la tasa de actividad, mujeres y varones. Comodoro Rivadavia 1992-2014

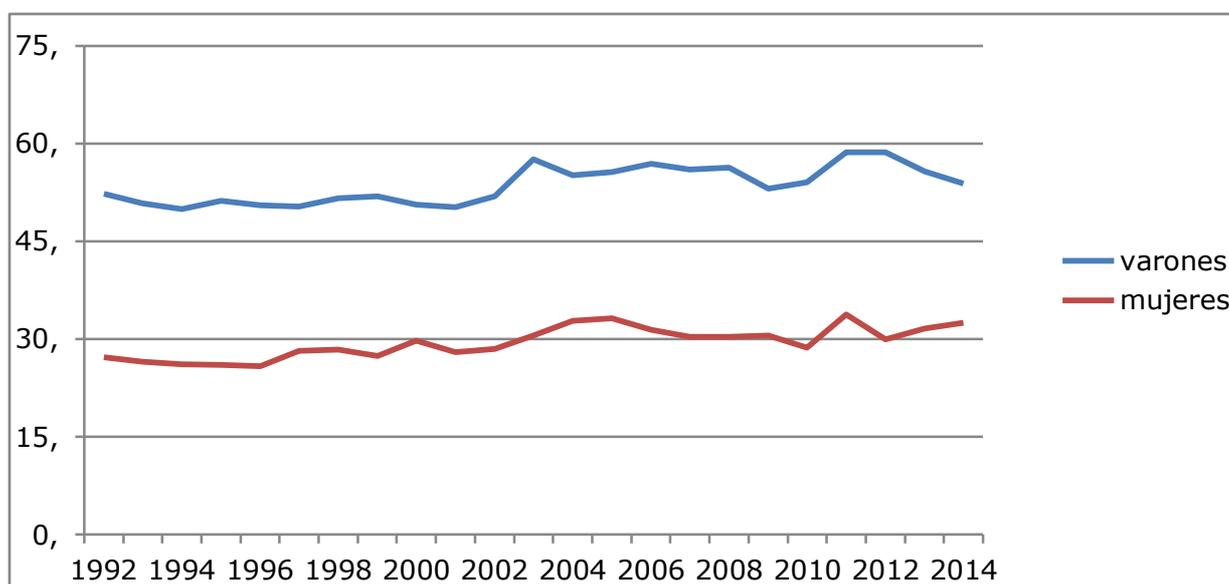


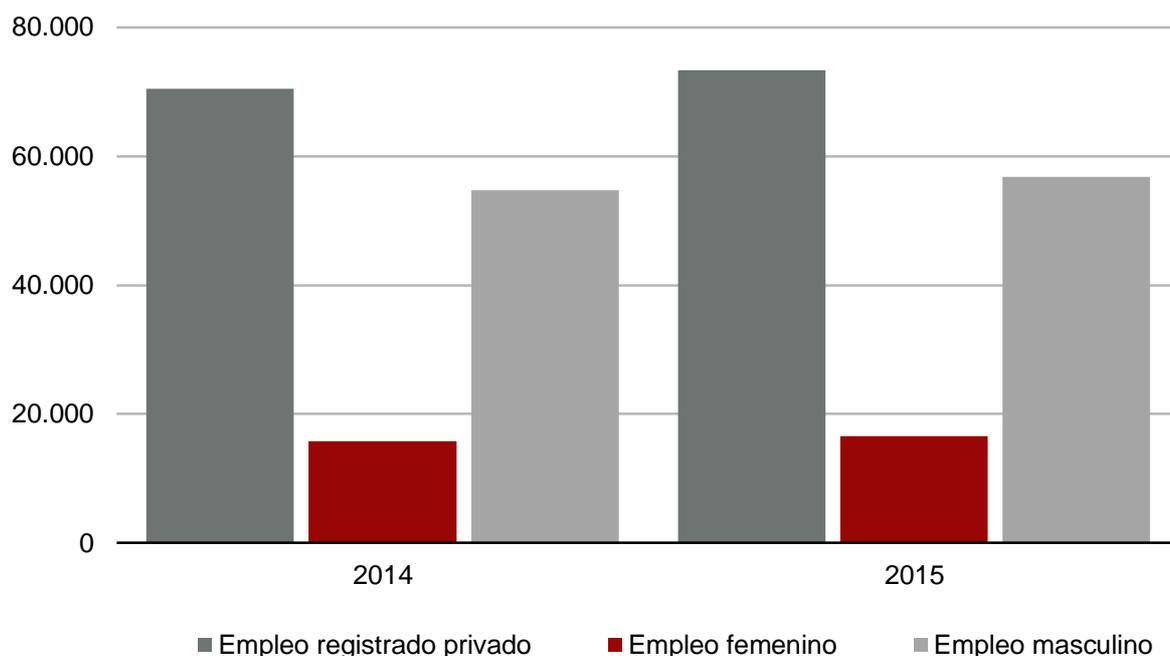
Tabla 1: Tasa de actividad (promedio de la década) según sexo. Comodoro Rivadavia (1992-2013)

	total	varones	mujeres	brecha
Década 1992-2002	39,04	51,06	27,47	0,462
Década 2003-2013	43,69	56,17	31,22	0,444

Aún más recientemente si comparamos los años 2014 y 2015 en la CGSJ (Gráfico 2<sup>8</sup>), vemos una distancia aún mayor entre mujeres y varones en el empleo privado registrado.

De modo que los momentos de recomposición de la actividad hidrocarburífera parecen

Gráfico 2: Empleo privado registrado por sexo. Golfo San Jorge.  
2014 y 2015.



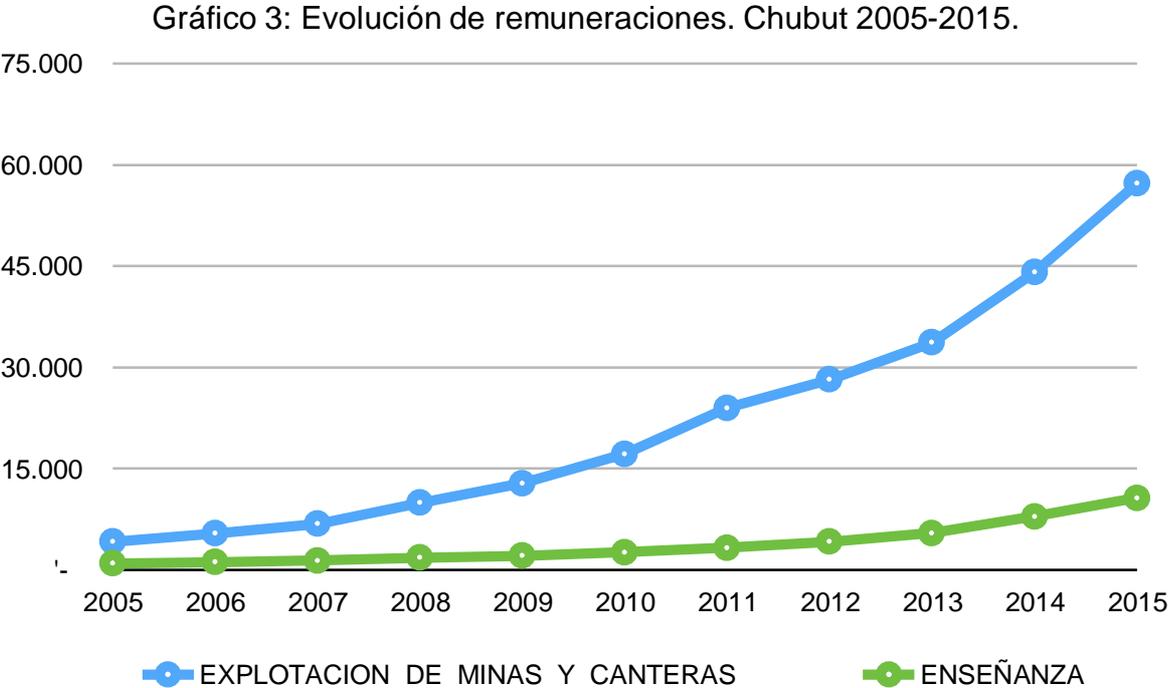
conllevar efectos tan intensos y paradójales como los de las épocas críticas: por una parte, la masculinización del mercado de trabajo<sup>9</sup>, ya que si bien estos momentos proveen de mayores oportunidades laborales, simultáneamente muchas mujeres se retiran del mercado de trabajo al asegurar (relativamente) el trabajo de sus cónyuges. Más aún cuando las condiciones laborales de unas y otros son bien disímiles.

En lo que respecta a salarios, el Observatorio en Economía de los Recursos Naturales de la Patagonia Sur (2011), organismo de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNPSJB indicaba para 2010 las enormes asimetrías entre las distintas áreas de actividad de la que podemos desprender algunos sesgos genéricos: mientras el promedio de remuneraciones del sector de Explotación de Minas y Canteras (donde se incluye la actividad petrolera,

<sup>8</sup> Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, basado en el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA).

<sup>9</sup> Si se considera que el rediseño metodológico de la EPH en 2003 “implicó una mayor captación de las tasas de actividad de los trabajadores en general y de las mujeres en particular”, tal como indican Castillo et. al. (2007) la brecha de género podría incluso haberse profundizado.

predominantemente masculina) era de \$17.355,74, el promedio total era de \$6.758,78. En torno a este promedio general se encontraban otras actividades ligadas a la industria petrolera y típicamente realizadas por varones, como la construcción y el transporte. Muy lejos en cambio encontramos los \$2.614,81 del sector Enseñanza (mayoritariamente femenino). Si observamos la evolución de los salarios promedio entre 2005 y 2015 (gráfico 3<sup>10</sup>) constatamos que la distancia entre el sector Explotación de Minas y Canteras y el sector enseñanza se acrecentó, lo cual se confirma con un índice de brecha de género del 0,18 para 2015.



Por otra parte, este nuevo ciclo de bonanza viene acompañado de sobreocupación. Al respecto, nuevamente el Observatorio en Economía de los Recursos Naturales de la Patagonia Sur indica una tendencia creciente a la sobreocupación en el período 2000-2010, señalando que casi la mitad de la población ocupada trabaja más de 40 hs. semanales. Por el lado de la industria hidrocarburífera, ello se explica por las largas distancias a los lugares de trabajo que

<sup>10</sup> Fuente: Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, basado en el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA).

la actividad conlleva<sup>11</sup> que adiciona horas de trabajo (hasta 2 hs. y media en traslado). Pero es claro que este comportamiento no es exclusivo de quienes se desempeñan en la actividad petrolera. En otros sectores especulamos que la sobreocupación está dada por jornadas dobles de trabajo, que apuntarían a incrementar los ingresos para compensar el alto costo de vida en la ciudad dado por las altas remuneraciones que antes referíamos. Este cuadro de situación lleva a los precios a la suba en el conglomerado en varios rubros como comida y vivienda. Asimismo, esta creciente sobreocupación (de la que no tenemos discriminación por sexo) también resulta indicativa de mayores asimetrías en la distribución de las tareas de cuidado al interior de los hogares.

Finalmente, este llamado segundo boom petrolero se inserta ya en un contexto de precarización laboral que impide asimilar las características del mercado laboral de unos y otros tiempos, por cuanto la tercerización, la inestabilidad, la flexibilidad y la prescindencia parecen haber llegado para instalarse. La labor petrolera particularmente enseña que la continuidad se fragiliza, el tiempo de trabajo se maximiza y hay una mayor evaluación de la conducta (Villata, 2011). A su vez, se experimenta una mayor multiplicidad y fragmentación del sector: ya a partir de los '90 son unas pocas operadoras las que dirigen la exploración y la extracción, mientras un gran número de empresas de distinto tamaño son contratistas de esas operadoras y llevan adelante las tareas de ejecución. Esta diferenciación entre operadoras y contratistas implica diferentes modos de contratación, condiciones laborales y modos de organización, en unas y otras (Villata, 2011). Prestar atención a estas distintas modalidades, es decir, los pesos diferenciales de cada Operadora en la Cuenca, permitirá avanzar en un conocimiento que ya no tome a YPF (en tanto empresa fundante e integrada) como referencia única.

A este respecto, una primera lectura de los datos referidos a Chubut de la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado (TNR) llevada a cabo en 2013 por parte del INDEC permite señalar que en general, lxs chubutenses participan más del TNR que en otras localidades del país (mientras que en el Total de Aglomerados la participación es del 74,4%, en Chubut la participación asciende al 77,2. El tiempo promedio en un caso es de 5,3 horas y de 5,4 en el

---

<sup>11</sup> Sería objeto de otro trabajo en sí mismo considerar históricamente las distintas formas de arreglos entre capital y trabajo en lo que refiere a cómo tramitar las distancias que muchas veces acompañan las actividades extractivas. Desde las “compañy towns” a los acuerdos paritarios y sus distintos modos de conformación de la “jornada laboral” (horas de trabajo, horas de traslado, horas de descanso), la revisión de la jornada laboral y la disponibilidad temporal (y no solo el tiempo) destinado al trabajo remunerado resulta central para comprender la dinámica laboral en la región y las relaciones de género.

segundo). Tanto varones como mujeres chubutenses realizan en mayor medida quehaceres domésticos, apoyo escolar y cuidado de niños y ancianos. Esto resulta indicativo de la familiarización de las tareas de reproducción y cuidado, donde ni el mercado ni el Estado ofrecen respuestas para resolver estas necesidades (ausencia de guarderías, geriátricos, instituciones de educación no formal, extensión del trabajo doméstico asalariado). Sin embargo, y en consonancia con los resultados nacionales, las mujeres de Chubut destinan un tiempo sustantivamente mayor que los varones a estas tareas. Especialmente en lo que refiere al cuidado de niños y ancianos (actividades con mayor demanda de tiempo) las mujeres chubutenses dedican más tiempo que la general de las argentinas, mientras que los varones chubutenses, incluso menos. Como en el resto del país, las jornadas de TNR de las mujeres se incrementan en la edad central, cuando son cónyuges, cuando hay menores de 6 años en el hogar, cuanto menor es la jornada de trabajo en el mercado laboral, y cuanto peor es el nivel de ingreso del hogar en el que viven. Sin embargo, nuevamente a diferencia de lo que ocurre a nivel nacional, el mayor nivel educativo no resulta una variable para el acortamiento de la jornada (posiblemente porque muchas mujeres con nivel educativo superior se encuentran fuera del mercado laboral).

En lo que refiere a la participación de las mujeres en la industria hidrocarburífera local, datos del Sindicato de Petróleo y Gas Privado de la Provincia del Chubut pueden darnos algunos parámetros orientativos. En la actualidad el Sindicato tiene un padrón de 350 mujeres, con 250 afiliadas activas que pueden cumplir tareas de laboratoristas, recorredoras, analistas en planta, seguridad y administrativas, pero también de limpieza y catering.<sup>12</sup> En lo que refiere a cargos jerárquicos y profesionales, resulta más difícil estimar la cantidad de mujeres que trabajan como Ingenieras, Geólogas, Técnicas en Seguridad y Ambiente, ya que éstas y otras se encuadran en el Sindicato de Petroleros Jerárquicos, que posee un padrón incompleto de quienes serían sus hipotéticas afiliadas. Además, en entrevistas con informantes se advierte la mayor reticencia del personal jerárquico a la sindicalización. Ello se vincula también con que en esos casos, las empresas contratantes generalmente son las Operadoras, que proponen acuerdos por fuera de convenio y estimulan carreras profesionales individualizadas. (Palermo, 2012)

---

<sup>12</sup> Fuente: diario *El Patagónico*, 6 de julio de 2015. En <http://www.elpatagonico.com/las-mujeres-conquistan-terreno-industrias-las-que-los-hombres-siempre-predominaron-n1276012>.

A este respecto, resulta necesario retomar el señalamiento que ya hiciera el Observatorio de nuestra Universidad respecto a la dificultad de obtención de datos para su procesamiento y generación de un estado de situación. Mientras que el Observatorio convocaba la realización de acciones complementarias y cooperativas entre los organismos públicos (entre los que estarían la Universidad y los estados nacional, provincial y municipal, así como por ejemplo YPF S.A.), nuestras primeras incursiones en el campo nos convocan más bien a intentar avanzar en ciertas fuentes de información privadas (como la mayoría de las Operadoras y empresas contratistas). Creemos que allí hay insumos de datos valiosos que debieran ser de acceso público.

### **PALABRAS FINALES**

Queda todavía mucho por conocer sobre el trabajo femenino en la CGSJ. Es una deuda conocer sus características dentro de la empresa estatal con mayor exhaustividad. Si, como reconocen las historiadoras locales, “las mujeres estuvieron vinculadas a la industria petrolera desde sus comienzos”, resta indagar mucho acerca de sus trayectorias, participación sindical, etcétera. Ello seguramente implique un uso creativo de las fuentes, ya que, como (in)cita Edda Crespo (2007) “lo que se necesita no son datos, sino preguntas”.

Así mismo, señalamos el hiato que existe en la literatura sobre la región acerca del período 70’ - 90’. Esta vacancia deja sin explicar transformaciones en el mundo del trabajo, en particular, y en la estructura productiva, en general. Además de los importantes cambios en las relaciones de género en esta época en la Argentina (Cosse: 2010).

Vimos los impactos de la privatización en las relaciones de género y la actividad femenina, cuando muchas se transformaron en jefas de hogar. Y comenzamos a indagar en qué medida y de qué maneras la recomposición económica pudo no haber implicado un mejoramiento de las condiciones de las mujeres.

Arribamos a la ausencia de caracterizaciones sobre las relaciones sociales de producción y de género en los últimos años en la CGSJ. Pensamos que una aproximación desde las mujeres permite aportar un panorama más general de la economía hidrocarburífera local y cuestionar los relatos establecidos sobre el devenir de la cuenca, particularmente, acerca del rol subsidiario de ellas. Volver sobre la discusión de los dualismos entre clase/género y producción/reproducción puede ayudar a alcanzar un cabal entendimiento de las relaciones

productivas actuales. Esto puede permitirnos avanzar también en el conocimiento de diferenciaciones intragénero (Piovanni y otrxs: 2011), que no exploramos aquí.

Finalmente, tratamos de iniciar una tarea que pueda combatir la invisibilización del trabajo de las mujeres en la historia de la CGJS, en la economía política, en las estadísticas y en la esfera pública.

### **BIBLIOGRAFÍA:**

- Andújar, Andrea (2011). “Desplazando fronteras: género, proletarización y petróleo en Comodoro Rivadavia y Plaza Huinul, Argentina (1922-1932)”. En Anais do XXVI Simpósio Nacional de História – ANPUH. São Paulo.
- Barrera, Mariano A. (2014). La entrega de YPF. Análisis del proceso de privatización de la empresa. CABA: Atuel.
- Barros, S. y Carrizo, G. (2012). “La política en otro lado. Los desafíos de analizar los orígenes del sistema político chubutense”. En Dossier De territorios a provincias. Actores, partidos y estrategias en las nuevas provincias argentinas (1951-1962), Nro. 30.
- Boschetti, Alejandra (2010) “Familias Transterritoriales, multilingüísticas y sociocomunicacionales”. Trabajo presentado en el Congreso Internacional: “Las políticas de equidad de género en perspectiva: nuevos escenarios, actores y articulaciones” Área Género, Sociedad y Políticas. FLACSO- Argentina, noviembre.
- Carrizo, Gabriel (2009). “Educación, género y mundo del trabajo o cómo `fragar juventudes laboriosas””. En Actas de las Segundas Jornadas Nacionales De Historia Social. La Falda, Córdoba.
- Castillo, V.; Esquivel, V.; Rojo, S.; Tumini, L. y Yoguel, G. (2007) Cambios en la composición por sexo del Empleo Registrado 2002-2006: Efecto del nuevo patrón de crecimiento sobre el trabajo femenino. En Serie Estudios /7 Trabajo, ocupación y empleo. Los retos laborales en un proceso de crecimiento sostenido de la Dirección General de Estudios y Estadísticas Laborales (DGEyEL), Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales (SSPTyEL) del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS).
- Cicciari, María Rosa (2005). “Indicadores laborales y percepciones sobre los mercados de trabajo desde un enfoque regional. Análisis de la situación ocupacional de los aglomerados urbanos de la región patagónica, 2001-2004” Séptimo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo.

- Ciselli, Graciela (2002). Trabajo femenino en la industria petrolera de Chubut (1919- 1962). En Andes. Revista de la Universidad Nacional de Salta. N° 13.
- Cosse, Isabella (2010) *Pareja, sexualidad y familia en los años setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Crespo, Edda (2005). “Madres, esposas, reinas.... Petróleo, mujeres y nacionalismo en Comodoro Rivadavia durante los años del primer peronismo”. En Lobato, Mirta, Belej, Cecilia y Billorou, María José (eds.) *Cuando las mujeres reinaban: belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos. Pp. 143- 174
- Crespo, Edda (2007). “Juego de damas. Identidades provinciales, beneficencia y asociacionismo a comienzos del tercer milenio”. En Baeza, Brigida, Crespo, Edda y Carrizo, Gabriel (comps.) *Comodoro Rivadavia a través del siglo XX. Nuevas miradas, nuevos actores, nuevas problemáticas*. Comodoro Rivadavia: Municipalidad de Comodoro Rivadavia.
- Crespo, Edda (2008). “Maternales... Imágenes de mujeres en libretas de asistencia, políticas empresariales y reconocimiento de derechos en los Territorios Nacionales: Comodoro Rivadavia, Argentina”. En *Actas del Seminario Internacional Fazendo Gênero 8*. [On Line]. Disponible: [http://www.fazendogenero.ufsc.br/8/sts/ST28/Edda\\_Lia\\_Crespo\\_28.pdf](http://www.fazendogenero.ufsc.br/8/sts/ST28/Edda_Lia_Crespo_28.pdf)
- Favaro, Orietta y Iuorno, Graciela (2006). “La Patagonia protesta. Recursos, política y conflictos a fin de siglo”. En *Realidad Económica* N° 217 1° de enero/15 de febrero.
- González, Miryam (2007). “La participación femenina en el mercado de trabajo de Comodoro Rivadavia (1992-2002)”. En Salvia, Agustín; Piovani, Juan Ignacio y Eguía, Amalia (eds.) *Género y trabajo: asimetrías intergéneros e intragéneros: áreas metropolitanas de la Argentina, 1992-2002*. Buenos Aires: Universidad de Tres de Febrero.
- Greilich, Milva (2008). “El rol de la mujer en la Sociedad Ypefiana”. Trabajo presentado en las 1eras Jornadas Patagónicas de Estudios de las Mujeres y Relaciones de Género, Comodoro Rivadavia.
- Marques, Daniel Cabral (2008). “La constitución de una ‘gran familia’: Trabajadores e identidades sociolaborales en las empresas extractivas estatales de la Patagonia Austral” En *Actas de las III Jornadas de Historia de la Patagonia*. Bariloche.
- Marques, Daniel Cabral (2011). “Hacia una relectura de las identidades y las configuraciones sociales en la historia petrolera de la ciudad de Comodoro Rivadavia y de la Cuenca del Golfo San Jorge.” En *Actas de las IV Jornadas de Historia Social de la Patagonia*. Santa Rosa.

- Palermo, Hernán (2012). *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Palermo, Hernán (2015). “Machos que se la bancan”: masculinidad y disciplina fabril en la industria petrolera argentina. En *Desacatos. Revista de Antropología Social* (47) 100-115.
- Pecheny, Mario y De la Dehesa, Rafael (2010). “Sexualidades y políticas en América latina: el matrimonio igualitario en contexto”. En Clerico, Laura y Aldao, Martín (comps.) *Matrimonio Igualitario. Perspectivas sociales, políticas y jurídicas*. Buenos Aires: EUDEBA. Pp.11- 62.
- Picchio, Antonella (2005). “La economía política y la investigación de las condiciones de vida”. [Online]. Disponible: [https://www.researchgate.net/profile/Antonella\\_Picchio/publication/228434690\\_La\\_economia\\_politica\\_y\\_la\\_investigacion\\_de\\_las\\_condiciones\\_de\\_vida/links/0912f50ea895b07fc2000000.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Antonella_Picchio/publication/228434690_La_economia_politica_y_la_investigacion_de_las_condiciones_de_vida/links/0912f50ea895b07fc2000000.pdf)
- Piovani, J. I., Eguía, A., Peiró, M. L., & Santa María, J. (2011). Género y trabajo en contextos de recesión y expansión económica: un estudio de tendencia en el aglomerado Gran La Plata (Argentina). *Estudios de Sociología*, 16(31).
- Rodríguez Enríquez, Corina (2014). “El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado”. Documentos de Trabajo “Políticas públicas y derecho al cuidado”. Buenos Aires: ELA (Equipo Latinoamericano de Justicia y Género). Pp. 1 – 24
- Rodríguez Enríquez, Corina (2015). “Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad”. En *Revista Nueva Sociedad* No 256, marzo-abril de 2015, ISSN: 0251-3552
- Rojo Brizuela, S. y Tumini, L. (2008). “Inequidades de género en el mercado de trabajo de la Argentina: las brechas salariales” En *Revista de Trabajo*, año 4, Número 6.
- Romero, Luis Alberto (2012). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rubin, Gayle (1996 [1975]). “El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política" del sexo”. En Lamas Marta (Comp. ) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG. Pp. 35- 96.
- Tabet, Paola (2001). «La grande arnaque. L'expropriation de la sexualité des femmes », *Actuel Marx*, no 30, septembre.

- Torres, Fernanda (2012). "La privatización de YPF en Comodoro Rivadavia. Algunas características y consecuencias sociales y laborales." NB - Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet) N° 18, vol. XV, Santiago del Estero, Argentina.
- Torres, Susana (1995). *Two Oil Company Towns in Patagonia. European Immigrants, Class and Ethnicity (1907-1933)*. New Brunswick. New Jersey. Tesis doctoral.
- Villata, Cristina (2011). "La educación técnica y el mundo de trabajo petrolero. Una etnografía sobre el impacto de la reforma educativa y la reorganización productiva de los años '90 en Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina." Tesis de maestría, UNER.
- Villata, Cristina y Vargas, Patricia (2014). "Mujeres en el pozo y en la obra. Reflexividad y aprendizaje significativo en dos etnografías sobre el mundo del trabajo" en Guber, Rosana (Comp.) *Ejercicios de reflexividad. El conocimiento social en la situación etnográfica*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Virno, Paolo (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- von Storch, María Victoria (2005). "Análisis comparado de los impactos de las privatizaciones de Altos Hornos Zapla en Palpalá, SOMISA en San Nicolás e YPF en Comodoro Rivadavia, a la luz de los cambios post convertibilidad." Séptimo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo.
- Young, Irs (1992). "Marxismo y feminismo: más allá del matrimonio infeliz (una crítica al sistema dual)". En *El cielo por asalto*, Año II, Nro 4. Buenos Aires. Pp. 41 a 56.

## FUENTES

- Observatorio en Economía de los Recursos Naturales en Patagonia Sur (2011) Estado de situación del aglomerado Comodoro Rivadavia y Rada Tilly. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Disponible en: <http://es.slideshare.net/cesarvicenteherrera/comodoro-rivadavia-yradatilly-final>.
- Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, basado en el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA).
- Diario El Patagónico, 4 de mayo 2015. En <http://www.elpatagonico.com/en-comodoro-el-545-las-mujeres-edad-laboral-no-esta-trabajando-n783753>
- Diario El Patagónico, 6 de julio de 2015. En <http://www.elpatagonico.com/las-mujeres-conquistan-terreno-industrias-las-que-los-hombres-siempre-predominaron-n1276012>.

The World Bank, en <http://www.indexmundi.com/es/precios-de-mercado/?mercancia=petroleo-crudo&meses=360>.